

DARÍO ESPAÑOL-SOLANA | JESÚS G. FRANCO CALVO
M.^a PILAR RIVERO GRACIA
(COORDS.)

Recreación histórica e historia pública

Educación, difusión y democratización
de la historia y el patrimonio



Recreación histórica e historia pública

DARÍO ESPAÑOL-SOLANA
JESÚS G. FRANCO CALVO
M. PILAR RIVERO GRACIA
(coords.)

Recreación histórica e historia pública

*Educación, difusión y democratización
de la historia y el patrimonio*



EDICIONES TREA

Primera edición: noviembre de 2023

© de los textos: sus respectivos autores, 2023

Imagen de cubierta: José Espallargas

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Pol. Industrial de Somonte · M.^a González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte · Cenero · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712

trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Patricia Martínez Fernández
Maquetación: Alberto R. Torices
Impresión: Podiprint

Depósito legal: AS 01626-2023
ISBN: 978-84-19823-17-5

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

1. Recreación histórica e historia pública. Presentación	9
DARÍO ESPAÑOL-SOLANA Y JESÚS G. FRANCO CALVO	
2. La espada te pone la historia en la mano: la esgrima histórica como actividad educativa a través de la experiencia práctica con réplicas de armas históricas	13
ALBERTO BOMPRESZI	
3. Mos Religiosvs: aprender y experimentar la religión romana	37
MARCO ALMANSA FERNÁNDEZ	
4. Reflexiones epistemológicas y fundamentos de investigación para la recreación histórica y la experimentación sobre el pasado.	51
DARÍO ESPAÑOL-SOLANA	
5. SIMULARQ. Un proyecto de innovación docente en Arqueología e Historia Antigua	75
FERNANDO QUESADA Y OTROS	
6. Castillos vivos. Recreación histórica para la didáctica del arte y de la vida cotidiana en los siglos XIII y XIV.	95
LAURA JIMÉNEZ MARTÍNEZ Y OTROS	
7. Cómo ceñir falcata.	119
JOSÉ MANUEL PASTOR	

8. Orto di Gottfried, la ricostruzione sperimentale di un'area ortiva del periodo carolingio (IX-X secolo) presso l'Archeodromo di Poggibons ...	129
MATTEO TRIVELLA	
9. La segunda Edad del Hierro en el centro peninsular. Una aproximación desde la reconstrucción histórica.....	159
PABLO ALONSO ARDURA	
10. Progetto normanni nel sud.....	183
OSVALDO GAUDIO	
11. La recreación histórica en la formación universitaria de profesorado y de profesionales del patrimonio	205
RAFEL SOSPEDRA-ROCA Y OTROS	
12. Haciendo historia pública de la Edad Media a través de las historietas	241
JESÚS G. FRANCO CALVO	
13. Gli ordini cavallereschi napoletani del XIV secolo	269
ROBERTO CINQUEGRANA	
14. (Re)vivir la historia del Carrer del Balç de Manresa. Una experiencia didáctica en historia pública	289
DARÍO ESPAÑOL-SOLANA Y OTROS	

Reflexiones epistemológicas y fundamentos de investigación para la recreación histórica y la experimentación sobre el pasado

DARÍO ESPAÑOL-SOLANA¹

Universidad de Zaragoza

Si me diese siquiera el tiempo suficiente para realizar mi obra, lo primero que haría sería describir en ella a los hombres ocupando un lugar sumamente grande (aunque para ello hubieran de parecer seres monstruosos), comparado con el muy restringido que se les asigna en el espacio, un lugar, por el contrario, prolongado sin límite en el Tiempo, puesto que, como gigantes sumergidos en los años, lindan simultáneamente con épocas tan distantes, entre las cuales vinieron a situarse tantos días.²

Resumen: Este artículo pretende sentar las bases teóricas para realizar investigaciones de carácter científico a partir de una disciplina creciente en nuestro país: la recreación histórica. Como sucedió en su momento con la arqueología experimental o la etnoarqueología, todo nuevo método susceptible de aportar conocimiento científico nace huérfano de base epistemológica más allá de las inconexas interpretaciones que los investigadores hacen de ella durante tales inicios. Tras varias reuniones científicas, publicaciones de conjunto y aislados estudios, conviene, por tanto, trazar unas reflexiones iniciales que permitan en lo sucesivo sentar los fundamentos teóricos del uso de la recreación histórica y la experimentación como metodología de investigación en historia, así como abrir la puerta a su construcción final a partir de más reflexiones y aportaciones de la academia en lo sucesivo.

Palabras clave: Recreación histórica, arqueología experimental, investigación experimental, epistemología, etnoarqueología, materialismo cultural, historia viva.

¹ Profesor ayudante doctor del área de Didáctica de las Ciencias Sociales del Departamento de Didácticas Específicas de la Universidad de Zaragoza. Fundador de HPLab, Laboratorio de Desarrollo, Historia y Patrimonio de la Universidad de Zaragoza. Este artículo y sus investigaciones vinculadas se encuentran bajo el marco académico del grupo de investigación Argos (S 50).

² M. Proust (1931): *En busca del tiempo perdido. El tiempo recobrado*, Tomo VII, Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.

Abstract: This article aims to lay the theoretical foundations for scientific research based on a growing discipline in our country: historical reenactment or living history. As happened at the time with experimental archeology or ethnoarchaeology, any new method capable of contributing scientific knowledge is born without an epistemological basis beyond the disconnected interpretations that researchers make of it during such beginnings. After several scientific meetings, joint publications and isolated studies, it is therefore convenient to outline some initial reflections that will subsequently allow laying the theoretical foundations for the use of historical reenactment and experimentation as a research methodology in history, as well as opening the door to its final construction based on more reflections and contributions from the academy in the future.

Keywords: Historical reenactment, experimental archaeology, experimental research, epistemology, ethnoarchaeology, cultural materialism, living history.



1. LA EXPERIMENTACIÓN DEL PASADO

Hacia reflexionar Eric Hobsbawm hace ya unos años sobre cómo en nuestra sociedad occidental las tradiciones inventadas guiaban las rutinas, los símbolos, las costumbres y otras formas de entender el presente. Tales tradiciones se justificaban por una pervivencia dinámica que hundía sus raíces en un pasado legitimador (muy vinculadas a los Estados-nación), pero que en muchos casos habían sido desdibujadas, desnaturalizadas y readecuadas bajo parámetros actuales.³ Y es que, como veremos más adelante, no es lo mismo hablar de pasado que de historia.⁴ Muchas de estas cuestiones que ahora analizaremos es probable que se escondan detrás de una disciplina cuyo estudio parece haber cobrado en nuestro país cierta relevancia de un tiempo a esta parte: la recreación histórica o historia viva. Diversos trabajos previos la han definido como «la actividad de reconstruir la cultura material, las prácticas y diversos escenarios del pasado bajo preceptos estrictamente científicos (con el indisociable auspicio del método histórico), para lograr objetivos relacionados con la educación

³ E. Hobsbawm (1983): «Introducción: la invención de la tradición», en E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.): *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica, pp. 7-21.

⁴ «[...] apenas se puede recuperar o volver a contar una minúscula fracción de lo que ha tenido lugar y ningún informe histórico se corresponde nunca de modo preciso con ningún pasado real», D. Lowenthal (1998): *El pasado es un país extraño*, Madrid: Akal, p. 313.

y la difusión del conocimiento histórico⁵ y con la investigación experimental».⁶ Si atendemos a la traslación al ámbito hispano del término originario *reenactment*⁷ al de *recreación histórica* (junto al de *living history*),⁸ toda práctica alejada de esta definición debe considerarse por consiguiente ajena a la citada terminología,⁹ aunque algunos autores subsuman en sus estudios prácticas teatrales, festivas, folclóricas, turísticas, historicistas u otras alejadas del método histórico como integrantes de este arco conceptual.¹⁰ No: la recreación histórica solo se da cuando la práctica es científica, por cuanto la ampara el método histórico; es educativa, por cuanto se fundamenta en la difusión del conocimiento; y es investigadora, por cuanto la experimentación es susceptible de construir nuevo conocimiento sobre el pasado acerca de sus procesos, tecnologías, artefactos, patologías u otros fenómenos. Si carece de estos tres elementos, no es recreación histórica.

Este epígrafe lleva por título una antilogía porque no se puede experimentar el pasado. Este es hijo de un tiempo determinado y nada puede devolverlo a la vida.¹¹

⁵ D. Español-Solana (2019a): «New perspectives for the dissemination of medieval history: reenactment in southern Europe, a view from the perspective of didactics», *Imago Temporis Medium Aevum*, 13, pp. 333-359; J. M. González-González, J. G. Franco-Calvo y D. Español-Solana (2022): «Educating in History: Thinking Historically through Historical Reenactment», *Social Sciences*, 11(6), p. 256; D. Español-Solana (2019b): «Historia para todos: Recreación histórica, didáctica y democratización del conocimiento», *Her&Mus. Heritage and Museography*, 20, pp. 7-23; J. G. Franco-Calvo, A. Hernández Pardos y J. J. Jambina Campos (2019): «Una forma didáctica de acercarnos al patrimonio: La recreación histórica Peracense siglo XIII», *Her&Mus. Heritage&Museography*, 20, pp. 85-101.

⁶ Los estudios son todavía tímidos en nuestro país. Algún ejemplo: D. Español-Solana, L. Jiménez Martínez y A. Moratona Martí (2022): «Arqueología experimental con fines de investigación en la reconstrucción de caballería feudal europea del siglo XI. El caballero normando», *Panta Rei. Revista digital de Historia y Didáctica de la Historia*, 16, pp. 107-136.

⁷ Con el cual fue bautizada esta práctica en los países anglosajones en los años ochenta del siglo pasado.

⁸ Y. Balbás (2019): «Recreación histórica del Alto Medievo: Esclareciendo una época oscura», *Her&Mus. Heritage&Museography*, pp. 70-84, p. 81.

⁹ «[...] la confusión de los distintos enfoques por parte del público y los gestores culturales que manejan presupuestos puede ser uno de los grandes peligros para el futuro de la recreación histórica como medio de difusión cultural», F. Quesada Sanz (2021): «Sobre la recreación histórica de la Antigüedad de tema militar. Observaciones desde una perspectiva histórico-arqueológica», en D. Español-Solana y J. G. Franco-Calvo (coords.): *Recreación histórica y didáctica del patrimonio. Nuevos horizontes para un cambio de modelo en la difusión del pasado*, Gijón: Trea, pp. 123-143, p. 125.

¹⁰ A. Rojas Rabaneda (2018): «El proyecto "Fiestas, ferias, mercados y festivales de divulgación y recreación histórica en Cataluña"», *Butlletí Arqueològic. Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, 40, pp. 149-154; A. Rojas Rabaneda (2019): «La recreación histórica en Cataluña como recurso de la socialización del conocimiento», *Her&Mus. Heritage&Museography*, 20, pp. 123-147; C. Belloso Martín (2021): «Investigaciones y debates en torno a las recreaciones históricas», *Pensar la tradición: homenaje al profesor José Luis Alonso Ponga*, Fundación Joaquín Díaz, pp. 951-979; R. C. Reis (2021): *As Recriações históricas em Portugal. Viagem medieval em terra de Santa Maria*, Faculdade de Letras de Universidade de Coimbra, pp. 173-269. Son solo algunos de los abundantes ejemplos que existen.

¹¹ Cf. Reflexiones de este tenor sobre varios autores en Lowenthal (1998): *El pasado es un país extraño*, o. cit., p. 316.

Si esta reflexión la abordamos desde el perpetuo conflicto entre idealismo y materialismo, correremos el riesgo de colapsar ante la mera suposición de la inexistencia de tal pasado, más allá de la imagen construida (y por tanto subjetiva) de él. Ahora bien, si, como sostuvo Mario Bunge, las ciencias fácticas, a diferencia de las formales, se fundamentan en principios empíricos, verificables (y, por tanto, perfectibles),¹² es obligado aceptar que los hechos del pasado existieron por encima del tratamiento que el científico (el historiador) haga de ellos, cuya inferencia (o injerencia) los convertirá en historia.

Sin embargo, recrear (o reconstruir) la historia cobra sentido, entre otras dimensiones, cuando los objetivos que le asignamos incurren en la investigación para la obtención de conocimiento. No consiste en devolver artefactos, procesos o fenómenos pretéritos a la vida *per se*, considerando que el pasado no puede repetirse, sino en dotar a la interrelación sujeto-objeto implicada en este proceso de un método científico para obtener conocimiento del pasado. Se trata, de hecho, de allear acciones como la observación y el empirismo, propias de ciencias ajenas a las ciencias sociales y a las humanidades. Estos métodos experimentales pueden plantearse a través de una doble vía, si atendemos al marco epistemológico y los presupuestos metodológicos que comparte con la arqueología experimental. La primera radica en el valor heurístico de la experimentación como método de descubrimiento. La segunda, en la planificación experimental programática a partir de unas hipótesis de investigación.¹³

Es cierto que muchos estudios sobre el pasado se alimentan de un tiempo a esta parte de procesos comparados que involucran la cultura material y el contexto cultural que la ha generado a partir de analogías con el presente.¹⁴ Esta es la base teórica común que comparten la arqueología experimental y la etnoarqueología. La primera, qué duda cabe, auspicia el control de variables y explora preguntas de investigación inherentes a la propia cultura material.¹⁵ Reconstruir el pasado para someter el fenómeno estudiado a métodos de control científico puede ayudar a aproximarnos a este, tomando como base de conocimiento el experimento, es decir, el empirismo, procedimiento peregrino de forma general en los estudios historiográficos.¹⁶

¹² Cf. M. Bunge (2018): *La ciencia: su método y su filosofía* (Vol. 1), Laetoli, pp. 6-10.

¹³ A. Morgado y J. Baena Preysler (2011): «Experimentación, arqueología experimental y experiencia del pasado en la arqueología actual», en A. Morgado, J. Baena Preysler y D. García González (eds.): *La investigación experimental aplicada a la arqueología*, Málaga: Universidad de Granada, p. 22.

¹⁴ Lo que Ascher denominó *experimentos por imitación*, cf.: R. Ascher (1961): «Experimental Archeology», *American Anthropologist*, pp. 793-816.

¹⁵ E. J. Marsh y J. F. Ferguson (2010): «Introduction», en E. J. Marsh y J. F. Ferguson (eds.): *Designing experimental research in archaeology: examining technology through production and use*, University Press of Colorado, p. 2.

¹⁶ «[...] the reconstruction of past buildings, technologies, things, and environmental contexts, based on archaeological evidence, and their use, testing, recording, and experience», será la definición de *arqueología experimental* según C. Souyoudzoglou-Haywood y A. O'Sullivan (2019): «Introduction. Defining

Pero, antes de trazar unas someras líneas teóricas de cómo la experimentación puede desarrollar inferencias científicas sobre artefactos, procesos y hechos del pasado, conviene ahondar algo más en el marco conceptual que atañe a este objeto de estudio.

2. UN OXÍMORON DE NUESTRO TIEMPO. PASADO E HISTORIA, SU VISIÓN DESDE LA DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Actualmente la práctica totalidad de los fundamentos epistemológicos (por no hablar, por descontado, de los metodológicos) responsables de los estudios nacionales e internacionales sobre didáctica de las ciencias sociales se vertebran a partir de tesis constructivistas, es decir, idealistas, a medio camino entre el materialismo didáctico y el formalismo, pero, a la sazón, mucho más cercanos a este último. Sin solución de continuidad.

En un nivel general interpretamos que la historia, en tanto que construcción subjetiva (e intersubjetiva), no puede aproximarse a los hechos del pasado sin alterarlos inevitablemente, sin reconstruirlos, sin crearlos de nuevo a partir de ese mismo subjetivismo que la define,¹⁷ del mismo modo que los fenómenos factuales del presente relativos a las ciencias sociales albergan puntos de vista diversos en su tratamiento.¹⁸ Si la realidad del presente es una creación subjetiva, la del pasado, por supuesto, también tiene que serlo.¹⁹ Pero esta tesis, en ocasiones próxima al solipsismo, no consigue dar respuesta a demasiados contextos cognoscitivos. ¿Cómo, si no, explicar que el sujeto cognoscente pueda comprender fenómenos físicos, naturales y universales independientes y externos (y, por tanto, mensurables) para, con posterioridad, dominarlos,

Experimental archaeology: making, understanding, story-telling», en C. Souyouzoglou-Haywood y A. O'Sullivan (eds.): *Experimental archaeology: making, understanding, story-telling*, Archaeopress Publishing Ltd, pp. 1-4, p. 1.

¹⁷ Con frecuencia es aceptado que toda fuente primaria está construida en sí misma desde la subjetividad, fundamentalmente las escritas: J. M. Vansina (1985): *Oral tradition as history*, University of Wisconsin Press, p. 194.

¹⁸ Construyendo, en historia, la denominada *multiperspectividad*. Cf. J. Paricio Royo (2020): «El valor de la historia. Estudio de alternativas curriculares en secundaria: aprender a pensar desde múltiples perspectivas», *Clío. History and History Teaching*, 46, pp. 202-232; A. Santos Cancelas (2020): «Multiperspectiva frente al nazismo en un contexto excepcional», *Clío. History and History Teaching*, 46, pp. 65-77.

¹⁹ «A lo largo de mi vida he confiado plenamente (y no me arrepiento de ello) en una ciencia histórica que funda su reflexión sobre la trilogía economía, sociedad y civilización, pero una mejor comprensión de la historia no nos ha proporcionado, hasta ahora, los instrumentos necesarios para preverla, y mucho menos para dominarla», dirá Vilar, en un guiño al antipositivismo que se agazapa detrás de muchas de estas cuestiones y a la concepción de que el científico social debe ser, al mismo tiempo, activista. Cf. P. Vilar (1997): *Pensar históricamente*, Barcelona: Crítica, p. 11.

controlarlos o causarlos a voluntad, si estos solo existieran como ideas subjetivas de nuestra mente?²⁰

Una reflexión epistemológica nos obliga a plantear que el pasado se construye en el presente a partir de los restos materiales e inmateriales.²¹ Se trata, en el fondo, de esta manida diferenciación entre pasado e historia.²² La concepción idealista de este binomio puede llegar a aprisionarnos con la perversión de que incluso el pasado es una idea intersubjetiva zurcida en el presente, y que, por tanto, no es que la historia en sí sea relativa, sino que incluso el propio pasado del que dimana también lo es; nunca existió como tal, sino como parte de esa construcción mental que hemos hecho en el tiempo actual.²³ Pero la interdependencia entre pasado e historia debe superar concepciones de esta índole para adentrarse en visiones inmutablemente materialistas, por cuanto existieron (y existen) procesos, fenómenos y realidades más allá de nuestra interpretación mental, y que esa intersubjetividad que los asume no es tal. La experimentación habría que ubicarla en el descubrimiento, control e inferencia de estos fenómenos mensurables y comprobables. Pero ¿también del pasado? Inevitablemente, sí; las mismas leyes naturales (físicas, biológicas, biomecánicas, químicas, etc.) que rigen el presente operaron en el pasado (con variaciones igualmente comprobables). Solo mediante procedimientos científicos podemos aproximarnos a procesos de este tenor, los cuales tuvieron lugar de forma idéntica o predecible atrás en el tiempo.²⁴ Es, de hecho, el empirismo el que puede arrancarnos de los brazos de este pensamiento solipsista;²⁵ la experimentación, como proceso científico que equiparar a lo que las fuentes y los restos materiales evidencian o insinúan, debería ser la herramienta menos falaz que permitiera cerciorarnos de que el pasado existió. Y de que es verificable.

²⁰ Para Giambattista Vico (citado por Lowenthal), los animales o las plantas tienen un «pasado cognoscible»; pero este, irremediamente, queda subsumido en nuestra «historia», Lowenthal (1998): *El pasado es un país extraño*, o. cit., p. 307.

²¹ A. Chapman (2017): «Historical interpretations», en I. Davies (ed.): *Debates in History Teaching, Second Edition*, Routledge, pp. 100-112; A. Chapman (2011): «Taking the perspective of the other seriously? Understanding historical argument», *Educare Revista*, pp. 95-106, p. 96.

²² R. G. Collingwood (1928): «The limits of historical knowledge», *Philosophy*, 3(10), pp. 213-222. También, a modo de estado de la cuestión desde la didáctica de las ciencias sociales, en C. J. Gómez Carrasco y P. Miralles Martínez (2017): *Los espejos de Clío. Usos y abusos de la historia en el ámbito escolar*, Sílex, p. 71.

²³ «Ninguna afirmación sobre el pasado puede confirmarse mediante el examen de los supuestos hechos, puesto que el saber solo ocurre en el presente epistemológico», Lowenthal (1998): *El pasado es un país extraño*, o. cit., p. 274.

²⁴ «Los procesos se desenvuelven en el tiempo (dirá Marvin Harris), dando lugar a sistemas bioculturales y socioculturales convergentes y divergentes. Por consiguiente, estos últimos sistemas pueden observarse tanto como si se tratara de láminas fijadas en el tiempo como desde una perspectiva cinética», M. Harris (2004): *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Barcelona: Crítica, p. 138.

²⁵ «Así, todas las cosas en su estado cognoscible son *en parte* [la cursiva es del autor] creaciones resultado de la aplicación de la observación y la lógica», Harris (2004): *Teorías sobre la cultura ...*, o. cit., p. 52.

Conviene recordar que este pasado se construye en el presente no solo a partir de la historia que tejen los hombres, sino también de la memoria. Pero ambos conceptos son, en cierto sentido, antitéticos. La historia es colectiva; la memoria, aunque compartida parcialmente, es personal. Las dos, en cualquier caso, forman parte del mismo escrutinio influido por escalas de valores propios del tiempo presente. Los hechos históricos existieron en el pasado, pero su reconstrucción inteligible en el presente se topa con tres barreras que el historiador nunca ha de perder de vista: la primera es que no podemos conocer todo el pasado; lo que hemos rescatado en forma de historia es una mínima parte de todo lo que ocurrió, pues su inmensidad es inabarcable. La segunda es la distancia entre la realidad factual y objetiva de lo sucedido y cómo la historia la ha tejido argumentalmente. Y la tercera es el tamiz del propio historiador, cuya cosmovisión del mundo, su marco mental y su base ideológica y epistemológica, consecuentemente, influyen en el discurso histórico resultante.²⁶

A todas ellas hay que adicionar un factor más. Como señala Lowenthal, la historia es más que el pasado.²⁷ Hemos construido un relato factual con más información que quien lo protagonizó. Sabemos más que aquellos que materializaron el pasado; sabemos el desenlace de los procesos históricos, las consecuencias *a posteriori*, los cambios que se suscitaron y, una vez ponderado todo, también las causas. Todo ello, insisto, por encima de la información que los hombres que tejían su presente (el pasado a nuestros ojos) tenían, cuestiones que nos inducen a reafirmarnos en que reconstruir lo sucedido es imposible, e incluso carece de sentido.

El recreador histórico, de forma generalizada, pone en marcha mecanismos de evocación de un pasado lejano y tortuosamente cognoscible ajeno en muchos aspectos a todas estas cuestiones. Empero, se afana por competir en supuesta autenticidad de su cultura material reconstruida con quien comparte práctica, buena parte de esta, argüida a partir de inferencias que no han sido sometidas a un escrutinio científico real o se han realizado obviando las reflexiones antedichas, en el mejor de los casos, cuando no se han desarrollado ajenas al propio método histórico. Es un tema abordado que la recreación histórica es practicada habitualmente por amantes de la historia como pasatiempo.²⁸ Más allá de objetivos periféricos, lo que a la sazón busca un recreador histórico es la *inmersión*. Un viaje sensorial desde el presente al pasado, para vivirlo, sentirlo, experimentarlo en todas sus perspectivas vitales. Pero ¿cómo se puede vivir un pasado cuya construcción presente está tan alejada de su imagen real por las razones que hemos presentado? Por ello, a nuestro juicio, la recreación histórica precisa de

²⁶ Lowenthal (1998): *El pasado es un país extraño*, o. cit., pp. 312-317.

²⁷ *Ibidem*, pp. 317-320.

²⁸ J. Cortadella (2011): «Los grupos de recreación histórica (*historical reenactment*)», en J. Vidal y A. Antela (eds): *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza: Libros Pórtico, pp. 91-139, p. 91; D. Español-Solana (2019), pp. 334-335.

una instrumentalización para ocupar un espacio de respeto y credibilidad en la esfera científica y pública. Experimentar algo cuya existencia únicamente es una construcción subjetiva actual es una quimera, una realidad ficticia e inane, si solo se orienta hacia un pasatiempo individual o compartido. A menos, claro está, que se la pertreche de una empleabilidad demostrada, metódicamente guiada y con garantías científicas. En este punto debemos dotarla de una doble función como objetivo congénito: el de obtención y transmisión del conocimiento histórico. O lo que es lo mismo: crearle un armazón como disciplina que actúe como vector de la historia científicamente construida. Toda abstracción lúdica, pretendidamente inmersiva y carente de significado real que se le quiera dar (vaciada hacia el entretenimiento) la aleja de una naturaleza útil y valiosa, por muy rigurosos que sean los artefactos o la cultura material que se presenten.

3. ¿EXPERIMENTAL O EXPERIENCIAL?

Para investigar con recreación histórica podemos operar dentro de este péndulo epistemológico con diversos métodos. Conviene detenernos en la denominada *arqueología fenomenológica*, desarrollada en buena medida por Christopher Tilley. Este autor afirma lo siguiente:

La fenomenología implica la comprensión y descripción de las cosas tal como las experimenta un sujeto. Se trata de la relación entre Ser y Ser-en-el-mundo. [...] Ser humano es tanto crear esta distancia entre el yo y lo que está más allá como intentar salvar esta distancia a través de una variedad de medios: a través de la percepción (ver, oír, tocar), acciones y movimientos corporales e intencionalidad.²⁹

Para conocer, por tanto, la interacción y naturaleza de las culturas prehistóricas hay que analizar desde el presente cómo se relacionaron estos individuos con el paisaje arqueológico que los acogió, por medio de procedimientos de investigación experimentales y subjetivos. Toda relación positivista con los paisajes culturales los deshumaniza y, por tanto, nos aleja de su pasado. Pero ¿hasta qué punto ese subjetivismo (tremendamente idealista) nos dota de un registro científico, normativo y verificable, por encima de cualquier categorización ideológica (o ideologizada)?

Las teorías de Tilley surgen dentro de las líneas posprocesuales de los años ochenta, como superación de la denominada *nueva arqueología* o *arqueología procesual* que se había desarrollado unos años antes. Lewis Binford revolucionó el panorama en los

²⁹ C. Y. Tilley (1994): *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments*, Oxford: Berg, p. 12.

años setenta al introducir en el estudio del pasado y del registro arqueológico las teorías de alcance medio propugnadas anteriormente por Robert K. Merton. Para Binford, el estudio de la distribución de los restos arqueológicos en un yacimiento comporta problemas interpretativos de base, pues el modo y la forma de su hallazgo no suponen ningún patrón espacial que permita descodificar y reconocer las actividades del pasado, como tradicionalmente se interpreta, sino que refleja un patrón actual aleatorio y descontextualizado. El registro arqueológico, por tanto, es contemporáneo, o lo que es lo mismo, es *estático*. Sin embargo, el objetivo primordial del arqueólogo es conocer la actividad humana que generó ese registro en el pasado, lo que el autor denominó *la dinámica*. Al haber desaparecido esta última, lo que nos queda son unos materiales aislados que no la explican. Binford criticó enconadamente que la arqueología tradicional propugnara inferencias del comportamiento humano durante la Prehistoria a partir de reflexiones deductivas que era imposible contrastar o comprobar con modelos estandarizados; sistematizar una lógica inferencial y deductiva ha sido comúnmente aceptado por la comunidad científica.³⁰ Pero, para él, deducciones lógicas sobre la explicación de un determinado fenómeno no son suficientes.

Las claves para entender la *dinámica* del comportamiento humano en el pasado a partir de un registro arqueológico *estático* y descontextualizado residen, pues, en el presente, a partir (según Binford) de las fuentes históricas, la etnoarqueología y la arqueología experimental. Esta revolución metodológica se fundamentaba, pues, a partir de procedimientos que habían sido ajenos (o poco prodigados) hasta el momento al gremio, como el estudio de pueblos indígenas del presente, registros etnográficos y casos experimentales controlados, entre otros.³¹ Pero uno de los puntos interesantes en el modelo fue el sistema de verificación. Todos estos estudios debían generar hipótesis y modelos extrapolables a contextos arqueológicos de amplia diversidad con los que contrastar las hipótesis con el registro arqueológico (el *estático*) para entender las dinámicas del pasado.³² El registro arqueológico adquiere aquí un peso fundamental por cuanto evalúa las hipótesis generadas mediante los procedimientos descritos. El método deductivo que se enseña de toda inferencia arqueológica, por tanto, carece de toda validez *per se*, aunque esté guiado por la lógica, si no se erige como demostrable a través de modelos validados. Con todo, tales procedimientos fueron puestos

³⁰ L. R. Binford (1988): *En busca del pasado*, Barcelona: Crítica, pp. 80-82 y pp. 85-86.

³¹ De hecho, actualmente se da por sentado que la propia arqueología, incluso la que recela de la etnoarqueología, hace inferencias por analogía. «[...] la analogía es constitutiva de la inferencia arqueológica», M. Gándara (2006): «La inferencia por analogía: más allá de la analogía etnográfica», *Treballs d'Etnoarqueologia*, 6, *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía*, CSIC, pp. 13-23, p. 14.

³² Cf. L. R. Binford (1981): *Bones: Ancient men and modern myths*, Nueva York; L. R. Binford (1978): *Nunamiut Ethnoarchaeology*, Nueva York; L. R. Binford (1982): «Archaeology of place», *Journal of Archaeological Archaeology*, 1(1), pp. 5-31, pero, sobre todo, Binford (1988): *En busca del pasado*, o. cit.

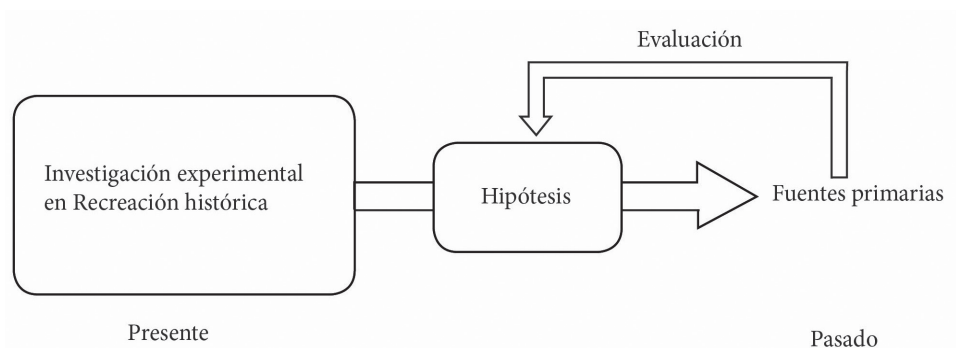


Lámina 1. Diagrama metodológico de investigación con recreación histórica a partir de las teorías de alcance medio. Dibujo del autor

en tela de juicio, pues se orientaban a la universalización del método a partir de leyes generales, próximos a un tratamiento científico propio de las ciencias exactas.³³

A riesgo de automatizar de forma nomotética procesos tan complejos como los fenómenos que estudian las ciencias sociales³⁴ (lo cual, para muchos, es imposible), la aproximación de los resultados de experimentación a partir de la recreación histórica hacia modelos estándar validados seduce a todo científico que se inicie en esta disciplina, por cuanto lo pertrecha de una base metodológica revestida de toda coartada verificable y, por tanto, válida. Sea como fuere, la construcción de herramientas, como veremos, de cotejo, seguimiento, medición de variables o resultados es indefectiblemente primordial en todo proceso de investigación científica. Caso de asumir, pues, las tesis de Binford como pilares útiles en nuestra investigación experiencial, el proceso que conviene seguir respondería al diagrama de la lámina 1.

Se trataría, por consiguiente, de evaluar los resultados del estudio experiencial a partir del registro histórico: las fuentes. Estas fuentes deben ser, como se ha indicado, las fundamentales dentro del proceso,³⁵ no solo porque documentan el procedimiento de reconstrucción, sino porque nos permiten posteriormente evaluarlo para conformar, refutar o desmentir las hipótesis de partida.

³³ Cf. A. González Ruibal (2003): *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*, Madrid: Akal, pp. 17-21.

³⁴ Gándara habla de la «paradoja de Binford», por cuanto afirma que si todo lo que hemos de saber del pasado se encuentra en el presente, ¿para qué estudiar al primero, entonces?, M. Gándara (2006): «La inferencia por analogía...», o. cit., p. 15.

³⁵ Español-Solana (2019), pp. 349-356; Español-Solana (2021): «Investigar, recrear y educar. Heurística y fuentes históricas para reconstruir la Plena Edad Media hispana (siglos XI-XIII)», en D. Español-Solana y J. G. Franco-Calvo (coords.): *Recreación histórica y didáctica del patrimonio...*, o. cit., Gijón: Trea, pp. 95-122, pp. 97-101.

En otro orden de cosas, sucede que la arqueología experimental (fundamentalmente prehistórica) se centra en el control de variables y la inferencia lógica de los resultados (como hemos visto) para explicar la naturaleza física y productiva del registro arqueológico; esta es la base tradicional de todo estudio fenomenológico. Sin embargo, la recreación histórica se desapega en cierto sentido de este sustrato estrictamente tecnológico para afectar el entorno cultural y procesual que inexorablemente va ligado a este. Por tanto, la recreación histórica con fines de investigación no va a centrarse tanto en procesos de construcción de herramientas o útiles (que también, en no pocos casos), sino en cuestiones coadyuvantes y necesarias en tales procesos. Veamos algunos ejemplos.

En 2013 los cirujanos Kneebone y Woods llevaron a cabo un estudio en el que aplicaban métodos de simulación médica a partir de la recreación histórica en operaciones quirúrgicas llevadas a cabo en el siglo pasado. En la actualidad, tales intervenciones se realizan de modo completamente distinto debido a la introducción de la cirugía mínimamente invasiva. En concreto, se reconstruyó una intervención simulada de colecistectomía abierta o extirpación de la vesícula biliar durante la década de 1980, a partir de profesionales médicos retirados y con apoyo de cirujanos en activo. El control y documentación pormenorizada del proceso tuvieron objetivos como la obtención de información sobre la naturaleza social y técnica de la experiencia quirúrgica en el pasado, el análisis de tecnologías médicas y el estudio y contextualización de las formas de trabajo que el personal toma como implícitas y subconscientes, ahondando en cuestiones psicológicas, metodológicas e históricas de la medicina. La investigación se orientó tanto a la formación de futuros médicos y profesionales de la sanidad como al estudio del progreso tecnológico y científico en un periodo de tiempo concreto.³⁶

El proyecto Via Scipionis nació con el objetivo de reconstruir el recorrido que realizaron las tropas romanas comandadas por Publius Cornelius Scipio «Africanus» en el 212 a. C., desde la desembocadura del río Ebro hasta la ciudad de Qart Hadasht (Cartagena) para rendirla. Según las fuentes, el trayecto (480 km) fue realizado en siete días, obligando a los legionarios a viajar con toda la impedimenta recorriendo sesenta kilómetros diarios. El proyecto se centró en reconstruir el mismo suceso en tiempo y forma, cargando con reconstrucciones de impedimenta idénticas a las del periodo, y con prestaciones pedestres y tecnológicas a partir de reconstrucciones materiales también exactas (calzado, ropa, etc.), a través del espacio hodológico real, concomitante con la vía Augusta (que había sido construida sobre la vía Heraklea). Los participantes³⁷ cruzaron «cuatro regiones,

³⁶ R. Kneebone y A. Woods (2014): «Recapturing the history of surgical practice through simulation-based reenactment», *Medical History*, 58, pp. 106-121.

³⁷ «With eight volunteers, the equivalent of a Roman Republican “contubernium” (a modern platoon),

seis provincias y más de sesenta pueblos a pie para llegar a su destino». El proyecto contó con el apoyo académico e institucional del Laboratorio de Arqueología Experimental de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Asociación Española de Arqueología Experimental. El proceso, fundamentado en bases investigadoras sobre medicina militar,³⁸ se centró en documentar aspectos fisiológicos y biomecánicos, pero también patológicos, ergonómicos o estrictamente tecnológicos afectados durante el mismo.

Otro estudio reciente se centró en la experimentación controlada de todos los aspectos biomecánicos y técnicos implicados en la monta histórica de la Plena Edad Media. Para ello, se documentó experimentalmente un proceso en el que se reconstruyó de forma idéntica la cultura material militar de un caballero feudal europeo de finales del siglo XI (1080-1095), así como la de su caballo de guerra. Para el estudio se seleccionó un animal de prestaciones similares a las identificadas en las descripciones de las fuentes y en los estudios paleozoológicos, el cual fue sometido durante meses a un entrenamiento de estímulos concomitantes con contextos técnicos y psicológicos de adecuación militar del periodo (cargas de caballería controladas, familiaridad con los artefactos de guerra, afinidad con tácticas de peonía y caballería asistidas, etc.). El tándem de caballero (instruido también en el manejo de caballería y tecnología de guerra de esta horquilla temporal) y caballo fue sometido a diferentes pruebas de acción documentadas y controladas a través de diversas herramientas cualitativas. Los resultados arrojaron conclusiones muy novedosas relacionadas con complejos desarrollos técnicos, tanto desde la biomecánica del caballero y del caballo como desde el estudio de los propios artefactos y su aplicación práctica. De igual modo se profundizó en el análisis de cuestiones técnicas y tácticas en el nivel militar, como fueron el tipo de monta, la adecuación de las reconstrucciones materiales a la ergonomía del caballo (silla y bridas) o los procedimientos de ataque y defensa, los cuales, hasta el momento, solo se conocían mediante descripciones de las fuentes primarias escritas, pero que no se habían contrastado a partir de la experimentación controlada. Lo fundamental del estudio es que permitió validar y refutar todas las

with the definitive collaboration of the reenactment groups Evocati Apri Scipioni and Ibercalafell (who generously gave part of their equipment), and the small company LA SVBVRA, S. L. (who fronted most of the costs), we began to walk from l'Aldea on 3 August 2015 until we reach Cartagena (Murcia Region) on 17 August», J. G. Cañamero, E. B. Gimeno y P. V. Matías (2016): «The Via Scopionis project outdoor travelling Experimental Archaeology and Reenactment», *EXARC Journal Issue*, 4.

³⁸ J. J. Knapik, E. Harman y K. L. Reynolds (1996): «Load carriage using packs: A review of physiological, biomechanical and medical aspects», *Applied Ergonomics*, 27, pp. 207-216; J. J. Knapik y K. L. Reynolds (2012): «Load Carriage in Military Operations: A Review of Historical, Physiological, Biomechanical, and Medical Aspects», en K. E. Friedl y W. R. Santee (eds.): *Military Quantitative Physiology: Problems and Concepts in Military Operational Medicine, Textbooks of Military Medicine*, Office of The Surgeon General Department of the Army, United States of America, pp. 205-238.

hipótesis de las que partía, desautorizando a las propias fuentes históricas en muchos aspectos.³⁹

4. ESTAMOS ESTUDIANDO PROCESOS TECNOLÓGICOS, PERO TAMBIÉN CULTURALES

Es cierto que reconstruir fenómenos procesuales históricos puede requerir de la asunción del método científico no solo en el control de las variables en su desarrollo, sino también durante las *cadena operativa*s de la construcción de los objetos. Todo proceso de transformación técnica y tecnológica de artefactos en el pasado se estudia en arqueología a partir de la secuenciación de los *ciclos productivos* que lo conformaron.⁴⁰ Este procedimiento es clave para comprender lo que se denomina *arqueología de la producción*.⁴¹ La recreación histórica con fines de investigación tiende a controlar todos los ciclos productivos de la tecnología recreada solo cuando es necesario, en tanto que los artefactos o elementos históricos pueden ser réplicas reconstruidas fielmente mediante tecnologías distintas a las del pasado. Esto sucede, fundamentalmente, cuando el fin es estudiar procesos culturales no estrictamente tecnológicos, como los que hemos citado bajo el epígrafe precedente.⁴²

Usar en tales procesos reconstrucciones tecnológicas del pasado a partir de técnicas modernas (total o parcialmente) ¿puede arrojar unos resultados de investigación distintos a los que se obtendrían mediante el uso de artefactos reconstruidos en idénticas circunstancias históricas? Y, de ser así, ¿dónde habría que poner el límite? El uso de técnicas medievales, por ejemplo, en la reconstrucción de los anillos de una loriga o de la moharra de una lanza a partir de un registro arqueológico determinado se hará por manos de un herrero o arqueólogo experimental con una fisiología, un marco mental y una predisposición manual propia del siglo XXI, no del siglo XI; e incluso las herramientas manuales que usará en estas técnicas idénticas a las de pasado serán resultado de cadenas de producción modernas; ¿debería de igual modo hacerlo con

³⁹ Cf. D. Español-Solana, L. Jiménez Martínez y A. Moratona Martí (2022): «Arqueología experimental con fines de investigación...», o. cit., pp. 107-136.

⁴⁰ Cf. P. Lemonnier (1976): «La description de chaînes opératoires: contribution à l'étude des systems techniques», *Techniques et Culture*, 1, pp. 100-151; P. Lemonnier (ed.) (1993): *Technological choices. Transformation in material cultures since the Neolithic*, Londres: Routledge; E. Giannichedda (a cura di) (1996): *Antichi mestieri. Archeologia della produzione*, Génova.

⁴¹ Cf. T. Mannoni y E. Giannichedda (2003): *Arqueología de la producción*, Barcelona: Ariel.

⁴² Nótese que este asunto no es baladí, dado que constituye una de las premisas más enconadas por las que los detractores de la arqueología experimental disienten del método como válido para investigar, dado que en muchos aspectos el control deficiente del proceso convierte al arqueólogo en un artesano: M. J. Pérez Agorreta (coord.) (2012): *Métodos y técnicas de investigación histórica I*, Madrid: UNED, p. 402.

herramientas medievales que, a su vez, no hayan sido producidas con herramientas modernas, y así sucesivamente?

Estas cuestiones se encuentran a menudo dentro de lo que muchos arqueólogos experimentales han puesto de relevancia en no pocas ocasiones. Para muchos de ellos, no es lo mismo arqueología experimental que *arqueología experiencial*,⁴³ pues consideran que tales prácticas «cuasi teatrales» intentan «realizar actividades cercanas a la manera en que se ejecutaron en el pasado, [dando] una visión en el presente de ese pasado».⁴⁴ Resulta evidente que de un tiempo a esta parte los arqueólogos experimentales de la Prehistoria se han arrogado una licencia científica intransferible sobre esta práctica, atribuyendo teatralidad o extrañeza a todo procedimiento ajeno a sus propios círculos. Se trata de algo común en el ámbito científico en general. Algunos han llegado incluso a denigrar la recreación del pasado,⁴⁵ y aunque pueda subyacer un poso de razón en su intencionalidad (dado que hay mucho interés recreativo en su práctica), es incoherente haber recibido críticas durante décadas de una comunidad científica tradicional⁴⁶ para caer en las mismas actitudes con respecto a otras disciplinas emergentes. En cualquier caso, es responsabilidad de todo recreador histórico con vocación científica el uso de esta disciplina bajo los parámetros propios de una ciencia. De hecho, esta distinción suele identificarse con una supuesta arqueología experimental más apegada a contextos divulgativos.⁴⁷

Cierto es que, en contextos generales de experimentación, el uso de artefactos reconstruidos con resultados exactos e idénticos en peso, ergonomía, medidas, texturas y materiales a los objetos históricos que replican debería bastar para experimentar y sacar conclusiones válidas. Con todo, el nivel de exhaustividad dependerá de las hipótesis de partida y de los resultados concretos que se desee obtener. Habrá procesos experimentales que deban requerir tutelas de las cadenas operativas de la tecnología en uso para circunscribirlas a contextos de producción idénticos al pasado, algo que sí es imprescindible si el estudio experimental no se basa en un contexto cultural más amplio, sino específicamente en la producción tecnológica de un artefacto o grupo de artefactos concreto.

⁴³ D. Jeffery (2004): «Experiential and experimental archaeology with examples in iron processing», *IAMS*, 24, pp. 13-16.

⁴⁴ A. Morgado y J. Baena Preysler (2011): «Experimentación, arqueología experimental...», o. cit., p. 23.

⁴⁵ Para Reynolds, la recreación histórica es «[...] at best theatre, at worst the satisfaction of character deficiencies», P. J. Reynolds (1999): «The nature of experiment in archaeology», en E. Jerem y I. Poroszlai (ed.): *Archaeology of the Bronze and Iron Age*, Budapest, pp. 387-395, p. 387. También, de modo general en P. J. Reynolds (1988): *Arqueología experimental. Una perspectiva de futuro*, Barcelona: Eumo Editorial.

⁴⁶ Algunos autores argumentaban que los obstáculos puestos a la arqueología experimental muchas décadas antes seguían vigentes a inicios del siglo XXI, como que carecía de una base científica sólida y de atención al procedimiento científico, E. J. Marsh y J. R. Ferguson (2010): «Introduction», o. cit., pp. 1-12, p. 2.

⁴⁷ A. Morgado y J. Baena Preysler (2011): «Experimentación, arqueología experimental...», o. cit., p. 25.

Reflexionando nuevamente en términos epistemológicos a partir de estas cuestiones, resultaría contradictorio no plantear una investigación experimental de estas características sin dotarla de un marco cognoscitivo fundamentado en la cultura material que le da sentido. Como postulara Marvin Harris hace unas décadas, los componentes de las culturas albergan tres categorías interconectadas causalmente: la *infraestructura*, la *estructura* y la *superestructura*.⁴⁸ De todas ellas, la infraestructura sería la dimensión más importante y la que guía todo proceso cultural:

Por *infraestructura* se entiende los modos comportamentales *etic*⁴⁹ de la producción y reproducción, entendidos como una conjunción de variables demográficas, económicas, tecnológicas y ambientales. Otros dos sectores universales de primer orden, o subsistemas, completan la configuración sistémica: la «estructura», consistente en las características organizativas que constituyen la economía nacional y política, y el sector simbólico e ideacional, o «superestructura».⁵⁰

La infraestructura de Harris comprende, pues, los modos de producción como elementos que hacen posibles las otras dos categorías, subsidiarias en cierto sentido de la primera. Estos modos de producción (y reproducción) consideran la tecnología, la cultura material, el trabajo o la energía como los motores culturales y civilizatorios principales, sin los cuales no cabría comprender la estructura y la superestructura.⁵¹ La infraestructura constituye primacía por cuanto que

[...] la probabilidad de [que] las innovaciones que surgen en el sector infraestructural sean preservadas y propagadas es tanto mayor cuanto más potencian la eficiencia de los procesos productivos y reproductivos que sustentan la salud y el bienestar y que satisfacen necesidades y pulsiones biopsicológicas básicas en el hombre.⁵²

Experimentar a partir de la reconstrucción guiada y controlada de tecnología del pasado debe propiciar proyectos de investigación holísticos con arreglo a esta visión antropológica. Muchos de los trabajos sobre didáctica del objeto que actualmente se publican dentro de la didáctica de las ciencias sociales parecen orientarse hacia una jerarquización antropológica como la que propugna Harris, pero suelen mostrarse

⁴⁸ M. Harris (1994): *El materialismo cultural*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 62-93.

⁴⁹ Por los conceptos *emic* y *etic* cabe entender los sucesos mentales para los primeros y los fenómenos conductuales y comportamentales para los segundos. Se trata de una de las bases del pensamiento de Marvin Harris, fundamental en el campo de la antropología y la etnografía en el siglo xx: M. Harris (1994): *El materialismo cultural...*, o. cit., pp. 46-56.

⁵⁰ M. Harris (2004): *Teorías sobre la cultura...*, o. cit., p. 141.

⁵¹ M. Harris (1994): *El materialismo cultural...*, o. cit., pp. 67-70 y pp. 87-92.

⁵² M. Harris (2004): *Teorías sobre la cultura...*, o. cit., pp. 142-143. Las bases fundamentales en M. Harris (1994): *El materialismo cultural...*, o. cit., pp. 72-75.

incomprensiblemente vaciados de contenido epistemológico. Conviene, por tanto, trabajar un marco teórico y conceptual materialista si queremos justificar cómo la investigación sobre el registro tecnológico puede aportar un conocimiento válido sobre aspectos complejos del pasado.⁵³ De hecho, la propia etnoarqueología *per se* asume implícitamente este postulado materialista cultural al entender que los contextos tecnológicos (y sus correspondientes culturales) de pueblos primitivos actuales, por analogía, son iguales o extrapolables a los pueblos del pasado.

Si construimos conocimiento sobre los contextos inherentes a los procesos técnicos y tecnológicos (sobre las economías domésticas, el comercio, la guerra, la medicina, la fuerza del trabajo, etc.) estaremos en condiciones de abarcar y conocer fenómenos interrelacionados más abstractos, propios de la estructura y la superestructura, caso de la política, el poder, la religión o la ideología, siempre que seamos capaces de construir las preguntas y objetivos de investigación correctamente. Conviene, pues, plantear presupuestos epistemológicos en este sentido cuando diseñemos estructuras de investigación a partir de la recreación histórica y la experimentación, desde las hipótesis de partida hasta la evaluación de los resultados, pasando por las herramientas de estudio y el resto de elementos implicados en el proceso.

5. PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS

No pretende ser este artículo ningún documento cerrado con el que crear metodologías concretas y definidas para investigar en historia a través de su recreación, pero se hace necesario abocetar un marco fundamental como punto de partida con arreglo a nuestra forma de entender la praxis.

Si tomamos como referencia los métodos científicos propios de la arqueología experimental y la etnoarqueología para la recreación histórica con fines de investigación, parece juicioso adoptar en muchos aspectos un proceder general concomitante con esta última, en tanto usa el método arqueológico para los artefactos que estudia y el método etnográfico para las culturas que observa y analiza. Para el caso que nos ocupa, lo lógico es atribuir procedimientos de medición, cálculo y evaluación de los artefactos implicados en los experimentos, cuando no los mismos procedimientos también en cada una de las fases de las cadenas operativas durante su reconstrucción y el uso de herramientas de control, cualitativas y cuantitativas, en los aspectos procedimentales del uso de tales artefactos, es decir, de los aspectos culturales, fisiológicos,

⁵³ En D. Español-Solana (2019): «Historia para todos: Recreación histórica...», o. cit., *Her&Mus. Heritage and Museography*, 20, pp. 7-23, abundo en la reflexión de cómo la recreación histórica debe superar la materialidad que le da sentido para poder difundir conocimiento sobre procesos históricos más amplios y estructurales.

comportamentales, biomecánicos, biopsicológicos o físico-mecánicos resultantes de este. Pero esta práctica puede ir más allá. Es cierto que muchos autores posproce-suales valoraron los aspectos subjetivos en la reconstrucción controlada, por lo que existirán circunstancias en que el factor inmersivo (muchas veces por combinación) también puede afectar a los resultados obtenidos. Tanto de una forma u otra, qué duda cabe, estaremos diluyendo la práctica a través de los entresijos epistemológicos de la inferencia por analogía, la cual comparte con las disciplinas mencionadas. Por tanto, hablaremos de técnicas propias de la arqueología experimental en el ámbito de la reconstrucción de la cultura material, y de esta y algunos elementos propios de la antropología cuando abordemos los fenómenos culturales subsidiarios del proceso. Pero vayamos por partes.

Actualmente se consideran dos prácticas fundamentales de actuación en arqueología experimental, una en situación de laboratorio controlada y otra en experimentos reales llevados a cabo al aire libre o en entornos simulados complejos.⁵⁴ Con todo, Peter Reynolds clasificó cinco modelos generales de experimentación arqueológica: 1) *Construcción*: diseño y alzamiento de obras o edificios a escala 1:1 a partir de la evidencia arqueológica; 2) *Experimentos sobre procesos*: orientados a conocer cómo era el funcionamiento de artefactos y herramientas; 3) *Simulación experimental*: para conocer los procesos de formación del registro arqueológico y la tafonomía; 4) *Ensayo de eventualidad*: que refiere experimentos a gran escala que incluyen los tres modelos anteriores; y 5) *Innovación tecnológica*: cuando las propias técnicas arqueológicas se prueban en escenarios realistas.⁵⁵ Una detenida lectura de esta variada taxonomía parece subsumir dentro de la propia arqueología experimental toda iniciativa de investigación a través de la recreación histórica; habrá quien considere que la recreación es en sí misma una práctica recreativa, y su modalidad investigadora no es sino arqueología experimental que se sale de los raíles tradicionales (centrados en la Prehistoria) para abordar otros aspectos, pero, por las implicaciones que comporta reconstruir contextos protohistóricos e históricos, algunos de ellos de complejidad, reducir los posibles modelos a tales categorías no hace justicia a las posibilidades investigadoras de esta disciplina.

En cualquier caso, las dos modalidades iniciales de las que hablábamos en el párrafo anterior se caracterizan por asumir también una doble perspectiva. Por un lado, las situaciones controladas de laboratorio se integran en experimentos donde el nivel de control de las variables es muy elevado, pues analizan y controlan exhaustivamente todas ellas, que suelen ser pocas; por otro, los experimentos que se realizan en entornos más amplios, al aire libre y en contextos reconstructivos más complejos, tienen como

⁵⁴ A. K. Outram (2008): «Introduction to experimental archaeology», *World Archaeology*, 40(1), pp. 1-6; A. Morgado y J. Baena Preysler (2011): «Experimentación, arqueología experimental...», o. cit., p. 23.

⁵⁵ P. J. Reynolds (1999): «The nature of experiment in archaeology», o. cit., pp. 389-393.

consecuencia un menor control de las variables, a veces por la amplitud de estas.⁵⁶ Ambos supuestos son perfectamente válidos, y en múltiples ocasiones la combinación de recursos será el mejor camino para dar respuesta a las hipótesis de partida de una investigación en arqueología experimental. Si embargo, el recreador histórico con cometidos científicos sabe que es la segunda forma de trabajo la predominante en esta disciplina, y que el marco conceptual de «experimento» puede quedarse corto, pues en la reconstrucción de procesos o fenómenos del pasado la inmersión de científicos experimentales será fundamental para el registro de la información, al igual que sus pericias para llevar a cabo prácticas o acciones propias del pasado que demandan una especialización técnica determinada. Es aquí donde se hace difícil establecer la línea divisoria entre lo que es arqueología experimental y lo que es recreación histórica, que parece haberse deslindado con facilidad en otras ocasiones,⁵⁷ pero que, a nuestro juicio, desde el mismo momento en que la acción reconstructiva-experimental precisa de escenarios complejos, con recreadores compenetrados y con dosis de inmersión experimental para lograr los objetivos, deja de ser arqueología experimental *per se* y se convierte en recreación histórica de investigación.

Con todo, como indicábamos más arriba, los diversos escenarios reconstructivos de investigación que pueden darse con la recreación histórica nos obligan a acoger alternativas metodológicas de otras ciencias relacionadas. A nuestro juicio, la amplitud y complejidad de contextos que se pueden abordar vienen condicionadas por la complejidad misma de las edades del hombre en la historia. Por ejemplo, reconstruir un *scriptorium* del siglo XIII para conocer aspectos relacionados con la paleografía, las técnicas de uso del pergamino y la escritura, las afecciones visuales del trabajo del escribiente sometido a prolongados lapsos de tiempo con determinada luz (incluso las posibles patologías), cuestiones fisiológicas o posturales en el uso de elementos muebles del periodo citado, con exposición a temperaturas concretas en espacios conventuales y bajo indumentaria monacal determinada pueden requerir de procesos que se desarrollen al mismo tiempo y enfoques inmersivos ineludibles. De igual modo que el trabajo combinado en un taller de indumentaria valenciano del siglo XV, con su diversificación de tareas; el de un horno y fragua del siglo XII para la construcción de loriga de anillos y otras armas; o el trabajo de siega de un campo con idéntica tecnología y suelo similar al del valle del Guadalquivir en el siglo I. Se puede aducir que todos los procesos o secuencias experimentales que integran estos complejos supuestos pueden aislarse y estudiarse por separado (o que ya los contempla la arqueología experimental), pero su desarrollo conjunto implica la inmersión necesaria para una aproximación a un contexto histórico determinado, amén de que

⁵⁶ E. J. Marsh y J. R. Ferguson (2011): «Experimentación, arqueología experimental...», o. cit., pp. 5-6.

⁵⁷ Cf. Quesada Sanz (2021): «Sobre la recreación histórica de la Antigüedad...», o. cit., pp. 126-130.

muchas tareas de producción citadas necesitan realizarse al mismo tiempo o concatenadas para que sus cadenas operativas sean eficaces. Otras ciencias sociales tienen sus propias estrategias metodológicas, amplísimas y variadas en función del objeto de estudio, las cuales nos permiten extrapolar algunas de sus herramientas en la obtención de información que pueden servirnos para el caso que nos ocupa.

5.1. Hipótesis de investigación

Cualquier investigación en ciencias sociales surge de unos problemas preliminares o hipótesis. En el caso de la recreación histórica, este punto de partida proviene a su vez del estudio de las propias fuentes primarias. Secularmente el recreador no científico se ampara en el método histórico para documentar y reconstruir la cultura material que viste o usa, pero, cuando planteamos una investigación experimental del pasado, el método histórico trasciende estas cuestiones obvias para constituir la base de las hipótesis de partida. Así, en un porcentaje mayoritario de las veces, la investigación va a partir de datos, procesos y fenómenos cuya información la dan las fuentes primarias y es necesario investigar. El historiador experimental debe partir de la premisa de que su labor pretende ampliar, verificar o refutar no solo informaciones que las fuentes primarias dan, sino las inferencias que los historiadores han realizado a partir de las interpretaciones de estas⁵⁸ (fuentes secundarias). Es aquí donde se hace valiosa la experimentación en historia, porque la labor del historiador se ve constreñida en múltiples ocasiones por la finitud de las fuentes.

En este punto es importante tener en cuenta que muchas veces será más difícil plantear las hipótesis de partida que responderlas. Es muy probable, incluso, que durante el proceso haya que reformular algunas de estas a medida que avanza la investigación. Y también hay que ser consciente de que entre los problemas que vamos a investigar podemos encontrar proyecciones relacionadas, pero diferentes en función de su nivel de abstracción. Es lo que en etnografía se conoce como *problemas genéricos o sustantivos* y *problemas tópicos o formales*.⁵⁹ Los primeros aluden a cuestiones generales, en este caso, sobre el pasado; problemas que podrían investigarse en distintos lugares del mundo o en otros territorios afines culturalmente y desde diversas ópticas porque afectan a fenómenos que han sido coincidentes de uno u otro modo en la historia del ser humano. Los segundos se centran en investigaciones formales

⁵⁸ «El conocimiento fáctico, aunque racional, es esencialmente probable: dicho de otro modo: la inferencia científica es una red de inferencias deductivas (demostrativas) y probables (inconcluyentes). [...] Las ciencias formales demuestran o prueban: las ciencias fácticas verifican (confirman o disconfirman) hipótesis que en su mayoría son provisionales», M. Bunge (2018): *La ciencia: su método y su filosofía*, o. cit., p. 9.

⁵⁹ M. Hammersley y P. Atkinson (1994): *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona: Paidós.

o conceptuales, concretas y particulares; pueden estar vinculadas a un territorio o ámbito poblacional concreto en el pasado, a un fenómeno genuino o a un proceso específico en el tiempo y en el espacio cuya correlación con otro similar, aunque no es descartable, no parece identificable con facilidad. Por lo general serán ambos tipos de fenómenos los que suelen formar parte de una investigación, pues rara vez se identifican en solitario dentro de ella.

5.2. La construcción de categorías analíticas

Los arqueólogos experimentales no suelen prodigar sus herramientas de trabajo, quizá porque no existe un modelo estándar con el controlar las variables y recoger la información. Está claro que todo investigador experimental necesita construir previamente unas herramientas que registren los datos que arrojen los fenómenos observados o experimentados, y que estas deben ser concomitantes con las hipótesis de partida y tener capacidad de adaptarse en el caso de que reformulemos alguna de ellas en el transcurso. El científico experimental tendrá que designar qué tipo de datos va a recoger en el control del proceso (o procesos) y sus variables. Tradicionalmente, la recogida de datos cuantitativos ha brindado herramientas de análisis con una validez presuntamente mayor que los que procedían de argumentos cualitativos, seguramente como consecuencia de un interés por aproximar toda investigación en ciencias sociales a procedimientos positivistas. Así, los datos (caso del contacto directo con artefactos históricos) morfométricos, térmicos, volumétricos o energéticos, entre tantos otros susceptibles de construir resultados estadísticos y cerrados, han primado habitualmente; pero la investigación experimental acoge, por supuesto, herramientas que recojan datos cualitativos, con argumentos y proposiciones respaldadas inferencialmente por el empirismo. Con estos datos no podremos operar matemáticamente, pero sí pueden arrojar análisis cuantitativos y estadísticos (gráficos, por ejemplo) en su conjunto si los organizamos con diversidad de criterios.

En la construcción de las herramientas de investigación en recreación histórica es de gran ayuda el uso de *categorías analíticas* que permitan organizar la información que va a recogerse y guíen el proceso heurístico. No existen modelos para categorizar una secuenciación heurística, pero aconsejamos su construcción a partir de dos puntos de vista fundamentales: las *categorías folk* y las *categorías del investigador*. Estas dos dimensiones se ajustan a los preceptos *emic* y *etic* de los que hablábamos anteriormente, fundamentales en antropología. Las *categorías folk* son estándares de recogida de información creados bajo criterios conceptuales propios del pasado y de los procesos históricos que se experimentan u observan. Hacen uso de terminología histórica propia de la época o tal como aparece en las fuentes, y están próximas

a la simulación de códigos de conducta o comportamientos propios del pasado y no de nuestro tiempo. Las *categorías del investigador* son epígrafes creados con criterios externos al proceso reconstructivo e histórico, con conceptos propios de la ciencia social, del científico, de la jerga particular de la maestría o el área de conocimiento a la que pertenece. Se trata de marcos conceptuales vistos desde dentro y desde fuera, respectivamente. Los propios procesos observados tenían códigos particulares, propios de su tiempo; aunque no se puede volver al pasado, como hemos argumentado antes, estos códigos reconstructivos (simulados) son clave para lograr una inmersión que eleve la calidad de la experimentación, por ello, observar a partir de estas categorías internas es fundamental. Las categorías del investigador son las externas, las propias, ajenas a estos códigos de comportamiento, lengua o conducta.

5.3. Variables no solicitadas

Partir de hipótesis y de herramientas de investigación diseñadas y codificadas previamente tiene consecuencias que el investigador no debe obviar. La mayor parte de los datos serán solicitados y, por tanto, buscados, pero es posible que en las amplias posibilidades de investigación que ofrece la recreación histórica existan resquicios para la proliferación de informaciones indirectas. Por ejemplo, en el estudio que publicamos sobre la experimentación de caballería feudal de finales del siglo XI,⁶⁰ una de las hipótesis de partida que nos propusimos comprobar o refutar fue la posición estirada de las piernas como condición indispensable de la equitación de guerra en el periodo, como la iconografía muestra y los historiadores han argüido tradicionalmente; sin embargo, en el proceso experimental de este aspecto nos dimos cuenta de que la silla de guerra ofrecía al caballero otras prestaciones en relación al uso del peso sobre el animal para manejarlo. Fue una información que no buscábamos, pero que nos sirvió para llegar a conclusiones novedosas en nuestro trabajo. Es importante, por tanto, atender no solo al control de variables directas, sino también las indirectas, muchas de las cuales, como es lógico, desconoceremos de partida por la propia naturaleza del acto científico de experimentar.

En muchos casos este fenómeno puede desalentar al investigador, dado que los resultados pueden incluso desbaratar la construcción mental que había motivado la génesis de la propia investigación y sus hipótesis de partida. Esto no es negativo, al contrario. Denota que el proceso experimental tiene peso y validez, por cuanto es capaz de cambiar el marco cognitivo previo que existía sobre el objeto de investigación.

⁶⁰ D. Español-Solana, L. Jiménez Martínez y A. Moratona Martí (2022): «Arqueología experimental con fines de investigación...», o. cit.

Cuando la proliferación de variables supera las herramientas de control, estamos al inicio de unos resultados de investigación que van a cambiar radicalmente la idea preconcebida que la historiografía tenía sobre un fenómeno determinado. Empero, el experimentador avezado será capaz de construir herramientas abiertas, capaces de acoger también la información que desconocemos y que con probabilidad brotará. En muchos casos, estas herramientas, dentro de su apertura, contarán ya con baremos analíticos preparados para la información esperada y para la que no lo está.

5.4. El proceso de análisis. Inferencia por analogía y teorías

La lectura y ordenamiento superficial de toda la información recogida, tanto la que las herramientas solicitaban como la de más compleja adscripción, suele ser el inicio del proceso analítico. Este trabajo debe orientarse a la estructuración de los datos y proposiciones recogidas en categorías analíticas que nos ordenen los objetivos de investigación marcados. Algunas de ellas serán más importantes para la significación de la misma, y otras podrán servir como coadyuvantes (epifenómenos) o informaciones de segundo orden. El cometido aquí es construir deducciones a partir del empirismo que luego nos servirán para validar las fuentes históricas y viceversa.

Al establecer deducciones e inferencias contrastadas a partir de las proposiciones y datos recogidos podremos estar estableciendo teorías. Procederemos, de hecho, otorgando correlación de causalidad a los fenómenos implicados en el objeto de estudio, lo cual en ocasiones aproxima nuestro método a postulados positivistas en tanto que (presumiblemente) predictivos. Sin embargo, las relaciones causales son frecuentes en las construcciones científicas de las ciencias sociales. Lo importante del proceso es comprender que una teoría va más allá de una inferencia a partir de la experimentación y su correlación con la información de las fuentes primarias. Una teoría abarca la predictibilidad de un fenómeno concreto, lo cual tiene implicaciones diversas. La inferencia por analogía rebasa aquí sus condicionantes deductivos básicos para establecerse a partir de una construcción científica mayor.⁶¹ La propuesta de una teoría debe venir motivada por métodos comparativos (nunca por razonamiento inductivo) con otras investigaciones relacionadas que hayan llegado a las mismas conclusiones inferenciales, muchas de las cuales podrán ser sometidas a procesos de inducción analítica para validar sus resultados. De igual modo, podemos aislar el fenómeno principal que motiva la inferencia teórica para experimentar de modo pormenorizado, construyendo nuevas herramientas más exhaustivas y específicas.

⁶¹ «Todo sistema de ideas caracterizado por cierto conjunto básico (pero refutable) de hipótesis peculiares, y que procura adecuarse a una clase de hechos, es una teoría», M. Bunge (2018): *La ciencia: su método y su filosofía*, o. cit., p. 17.

Pero, por lo general, nuestros resultados de investigación serán inferencias por analogía, las cuales esta disciplina comparte con la arqueología experimental y la etnoarqueología, como hemos indicado ya. La esencia fundamental de la investigación experimental a partir de la recreación histórica es el protagonismo permanente de las fuentes primarias. Ellas están presentes en la reconstrucción procesual y tecnológica necesaria, pues respaldan la cultura material en uso y observación, pero desde la propia praxis tienen también una preponderancia fundamental en la creación de hipótesis de partida, de fenómenos que se deban investigar y en la validación y comprobación de las inferencias. Aquí el investigador tropieza con una reflexión fundamental que dimana del proceso científico. ¿Vamos a otorgar mayor validez a la interpretación de las fuentes primarias o a la experimentación? Dicho de otra forma y a modo de ejemplo: si nuestro problema o hipótesis de partida es, posteriormente al estudio metalográfico del armamento, saber cómo el herrero medieval controlaba (o no) el porcentaje de carbono y hierro en las aleaciones de acero, y para ello establecemos una experimentación centrada en el proceso desde cero con el mineral y un horno de reducción directa, el forjado y el templado de un arma, ¿qué credibilidad vamos a dar al proceso empírico de nuestro experimento y cuál a la inferencia arqueológica o a la información de las fuentes escritas, caso de afirmar lo contrario al resultado obtenido? La respuesta, como el lector puede intuir, a nuestro juicio resulta obvia.

6. CONCLUSIONES

Como el lector habrá constatado, uno de los ejes colaterales en las reflexiones de este artículo ha sido la concepción de la recreación histórica como disciplina de investigación disociada de la arqueología experimental. A nuestro juicio, la segunda va a centrarse en estudios de fenómenos muy concretos, aislados la mayor parte de las veces en ambiente «de laboratorio»; cuando lo haga *all'aperto*, no obstante, seguirá manteniendo muchos condicionantes que la separan de la recreación, en tanto los investigadores o practicantes suelen carecer de indumentaria o cultura material histórica periférica, y la mayor parte de las veces el entorno no será reconstruido. Porque lo que permite a la recreación histórica, en connivencia con la arqueología experimental, abordar fenómenos amplios es precisamente la inmersión. Ya hemos argumentado que este concepto es abstracto y tremendamente subjetivo. Carece de sentido tratar de revivir mentalmente un pasado que no es tal, sino una interpretación contemporánea en forma de narrativa histórica, por eso la inmersión, como acción recreativa, es efímera y fútil. La inmersión en torno al pasado cobra sentido si esta tiene un componente estrictamente tecnológico y material, relacionado con competencias que los seres humanos ejercieron en un tiempo anterior, como aproximación simbólica a

la axiomática y eterna relación entre tecnología y cultura. Es en este punto cuando el factor reestructivo cobra relevancia.

Al fin y al cabo, arqueología experimental y recreación histórica son disciplinas concomitantes; la animadversión hacia la segunda por su pretendida función recreativa como única posibilidad no obedece a la realidad, además de que coadyuva en la perpetuación de estigmas que, paradójicamente, aquellos que los suscitan padecieron del mismo modo cuando se apoyaron en su momento en disciplinas emergentes. Nuestra labor como investigadores, ahora, es tediosa y ardua. No solo debemos dotar a esta disciplina de unos corpus epistemológicos y metodológicos sólidos, sino que conviene construir un armazón público basado en la solvencia de la práctica, lo que implica concienciar, corregir o mediar entre los grupos y asociaciones de recreación histórica con fines recreativos para que asuman compromisos que no está claro que deseen adquirir, algo que a todas luces deviene en tarea ciclópea, sin contar, claro está, con las ínfulas de una industria comercial y del entretenimiento que considera recreación histórica mercados y ferias medievales e historicistas, desfiles, fiestas, belenes vivientes y encuentros de disfraces. El daño parece irreparable en muchos casos, pero la unión de investigadores, grupos y proyectos comprometidos con un cambio de paradigma para el futuro es, sin lugar a dudas, la primera semilla de cualquier jardín ubérrimo.

Prevalece en el panorama científico la definición de recreación histórica (*Reenactment* o *Living History*, por sus denominaciones en inglés) como la práctica de reconstruir usos, costumbres, cultura material y aspectos del pasado a partir de pautas taxativamente científicas, para lograr objetivos relacionados con la divulgación cultural y la educación por un lado, y con la investigación, por otro.

Estos son los elementos fundamentales para denominar a esta práctica como recreación histórica dentro de la Historia pública. Los distintos encuentros científicos españoles y europeos acerca de esta disciplina consideran que el reenactment (recreación/reconstrucción histórica) es la práctica avalada por el método histórico que reconstruye tecnología y competencias pretéritas con los objetivos de divulgar conocimiento o comprender el pasado. De un tiempo a esta parte, solo en España, administraciones, medios de comunicación, consorcios comerciales y turísticos y otros sectores se han empeñado en denominar recreaciones históricas a lo que no lo son, por no cumplir estas tres prerrogativas. Así, las obras de teatro histórico, los desfiles, las fiestas históricas, los encuentros de disfraces con la excusa de un hecho histórico, los mercados y ferias medievales o historicistas, las fiestas donde los vecinos se disfrazan y tantas otras prácticas evocativas que persiguen objetivos sociales, comerciales, folklóricos y turísticos no son recreaciones históricas, aunque lo veamos repetido incansablemente. En muchas ocasiones, las reticencias de los ámbitos científico, patrimonial o museal con respecto a esta disciplina se suscitan como consecuencia de la apropiación del término por parte de estos eventos populares.

Esta monografía es el resultado del trabajo conjunto por parte de la principal plataforma de recreadores, investigadores y científicos de nuestro país para dotar de contenido conceptual, epistemológico y metodológico a una práctica emergente, vinculada en ciertos aspectos a la arqueología experimental, denominada recreación histórica. Los estudios de caso, reflexiones teóricas, metodologías de investigación histórica, propuestas didácticas y de pensamiento histórico, etc. recogidos en los artículos de esta obra colocan en el panorama científico una disciplina emergente, sentando las bases de su tratamiento en el futuro dentro de la esfera de la Historia pública. Una obra fundamental para todo didacta, historiador, investigador experimental y divulgador del pasado.



Instituto Universitario de Investigación
en Ciencias Ambientales
de Aragón
Universidad Zaragoza



Universidad
Zaragoza